

CORONA FÚNEBRE

QUE DEDICA

A LA MEMORIA DE SU PRIMER PRESIDENTE

EL INSIGNE PATRICIO

Excmo. Señor Don Nicolás de Paso y Delgado,

EL LICEO DE GRANADA



GRANADA:

Librería de Dámaso Santaló, Mesones, 65.

1898.

BIBLIOTECA DEL REAL GRANADA	
Sala:	C
Estante:	002
Numero de:	011 (11)

1870
BIBLIOTECA DEL REAL
GRANADA

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26

1174
C
173
25 (1)

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
CHICAGO

BIBLIOTECA DEL REAL
GRANADA

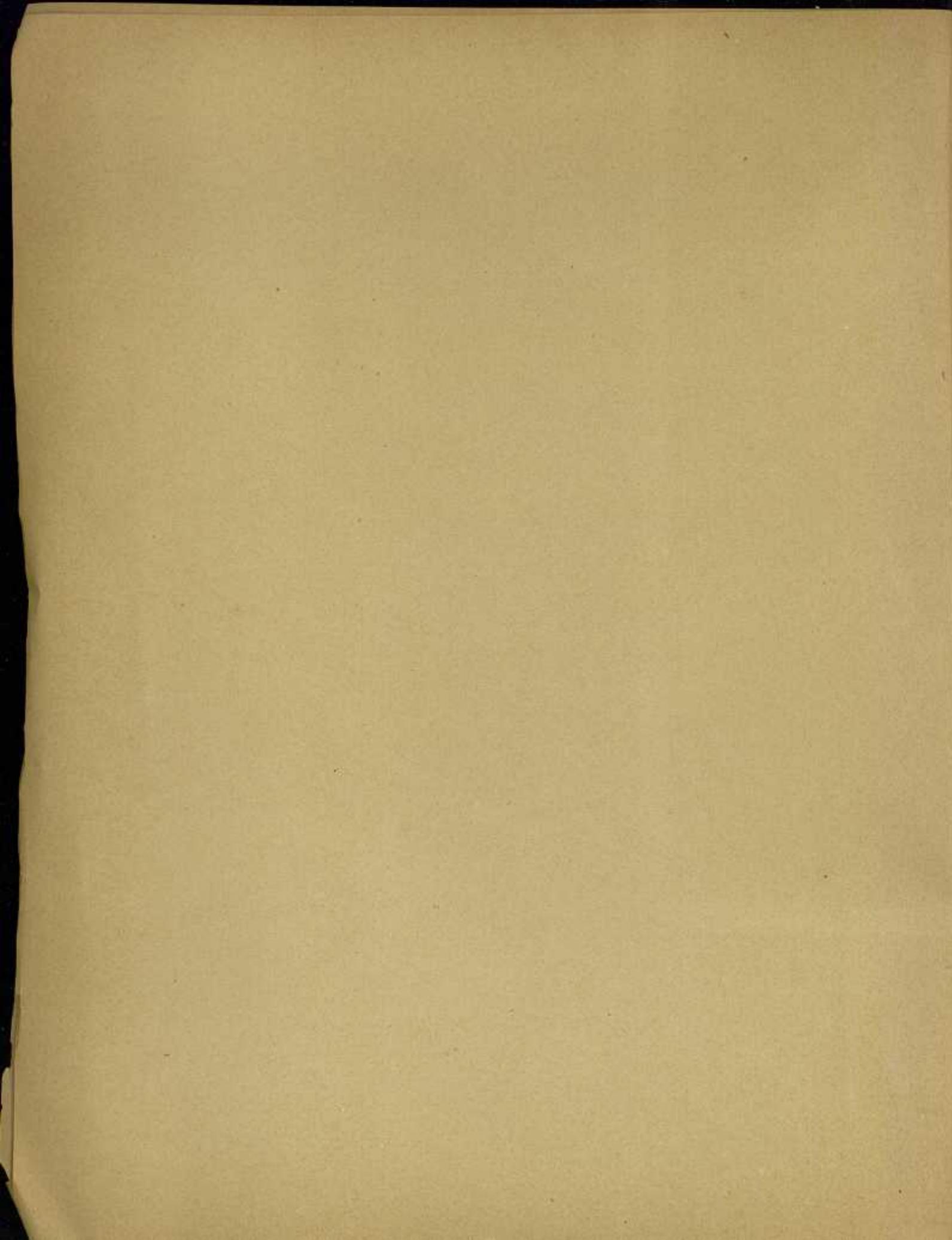
Sala: C

Estante: 002

NUMERO: 011 (11)

UNIVERSITY OF
C
173 23
25 (1)

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
CHICAGO



CORONA FÚNEBRE.

1875
1876
1877

R. 20085

CORONA FÚNEBRE

QUE DEDICA

A LA MEMORIA DE SU PRIMER PRESIDENTE

EL INSIGNE PATRICIO

Excmo. Señor Don Nicolás de Paso y Delgado,

EL LICEO DE GRANADA



GRANADA

Librería de Dámaso Santaló, Mesones, 63.

1898.

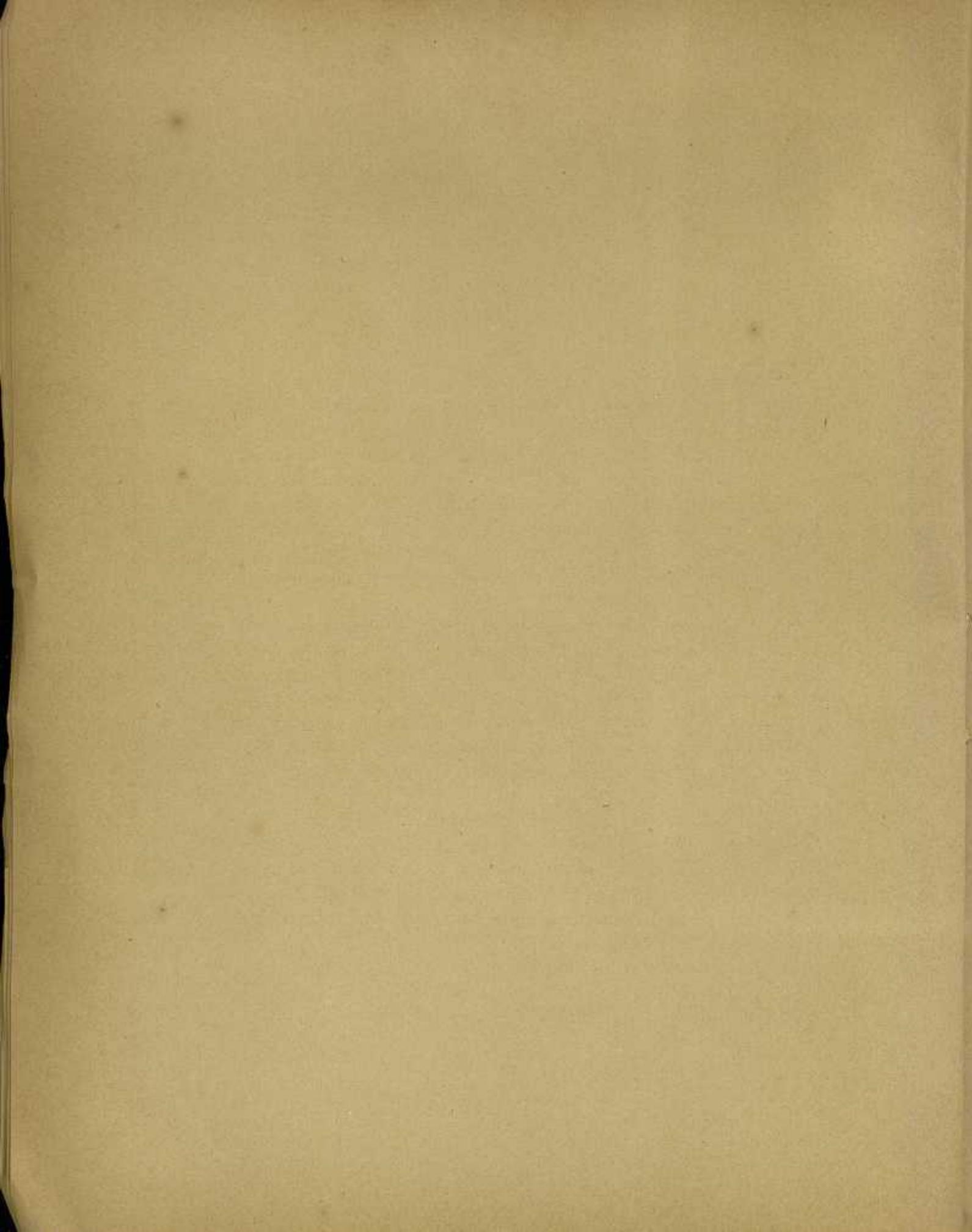
5258

DON ALFONSO GARCÍA VALDECASAS

Secretario General del Liceo Artístico y Literario de esta Capital.

CERTIFICO: Que en el acta de la Junta de Gobierno celebrada en 24 de Noviembre del año anterior, resulta, entre otros particulares, el siguiente: Abierta la sesión, pidió la palabra el Sr. D. Francisco Leal de Ibarra, y concedida que le fué, notició el fallecimiento del Excmo. Sr. D. Nicolás del Paso y Delgado, ocurrido en Madrid en 20 de dicho mes. Hizo un brillantísimo elogio del finado, enalteciendo sus relevantes méritos y sus excepcionales condiciones, y propuso á la Junta que, en consideración á que dicho señor fué fundador y primer Presidente de esta Sociedad, y que merced á sus iniciativas y talentos alcanzó la misma el más envidiable renombre en el mundo literario y artístico, el Liceo debía contribuir á honrar su memoria, dedicándole una Corona poética. Así se acordó unánimemente, encargando de la confección de la misma al Presidente de la Sección de Literatura Excmo. Sr. D. Antonio Joaquín Afán de Ribera, autorizándole para que invitara á los poetas granadinos para que coadyuvaran á tan precioso objeto con sus valiosas composiciones. Asimismo se acordó que se consignara en actas el profundo sentimiento de toda la Sociedad, por el fallecimiento de tan ilustre fundador.

Y para que conste, extendo el presente, que firmo en Granada á 23 de Enero de 1898.—ALFONSO GARCÍA VALDECASAS.





GRANDE honor me dispensa hoy el Liceo de Granada al disponer que sea mi pobre pluma la que manche la primera página de este libro.

Reciba mi cordial agradecimiento por tan inmerecida honra, que sólo puede justificarse por el triple vínculo de parentesco, gratitud y cariño que me unía á la ilustre personalidad á quien va dedicada esta Corona, Excmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado, por tantos títulos acreedor á que su memoria no quede perdida en el vacío, sino que viva imperecedera en los tiempos que están por venir.

No he de hacer su biografía, trabajo tan discretamente realizado ya por mi tan sabio como querido compañero D. Francisco de Paula Villa-Real y Valdivia, y publicado en el número 9.841, correspondiente al 28 de Noviembre del año de 1897, del periódico titulado *El Defensor de Granada*. El sentimiento de que está impregnado, la galanura de su frase y la forma nueva que, rompiendo los antiguos moldes, avaloran este trabajo, haría inútil el mío, desaliñado y estéril.

El Liceo de Granada, al acordar unánimemente en sesión celebrada el día 24 de Noviembre de 1897 la redacción y publicación de este libro, que ha de perpetuar la memoria de tan preclaro patricio, da gallarda muestra de su nunca desmentida cultura y del cariñoso respeto que siempre concedió á varón tan ilustre. Al honrar su memoria, se honra á sí mismo.

Esta Corporación puede decirse que fué la restauradora en Granada, hace medio siglo, de las Ciencias, las Letras y las Bellas Artes: en su tribuna se formaron sabios, poetas y artistas, que dieron

más tarde merecida fama y justa nombradía á nuestra patria querida, y cuyos nombres traspasaron nuestras fronteras para ser admirados en todo el orbe; en su seno jamás se extinguió la savia vivificadora de la inteligencia, carácter distintivo que ha ennoblecido siempre á esta ciudad querida, en todo tiempo grande, aunque muchas veces olvidada, admirada de propios y extraños, envidiada del mundo entero, y que se oculta modesta entre los moriscos cármenes de nuestra riente Andalucía.

¡Gloria al Liceo de Granada, que une hoy á su preclara historia un nuevo timbre, una brillante página que pregona su alteza!

Honra de Granada el Excmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado, no sabemos qué admirar más en él, si su privilegiado talento, ó su incansable laboriosidad. En la Cátedra fué querido y respetado de sus alumnos, muchos de los cuales ocupan hoy elevados puestos en la Gobernación del Estado; en el Foro, brillante lumbrera, admirado de todos por su severa dialéctica, su clara exposición y su inflexible lógica; en la Academia, hábil polemista y correcto gramático; en la Tribuna, poeta, alguna vez humorístico, siempre filósofo y pensador; como escritor, castizo, correcto y elegante. Con dificultad podría encontrarse quien, á la profundidad de sus concepciones, uniera la variedad en los diversos ramos del saber humano, pues cultivaba con el mismo amor ciencias tan heterogéneas como el Derecho y la Medicina, la Filosofía y la Política, la Poesía y la Hacienda.

En su vida privada tenía erigido un santuario en el interior de su tranquilo hogar. Como hijo, rindió á sus padres un verdadero culto de cariño y veneración; como esposo, modelo de amor para quien había consagrado su existencia desde los primeros albores de su juventud; como padre, el ideal más puro del afecto paternal, siendo para él inflexible ley aun el más frívolo deseo de la única hija que le sobrevive. Espejo fiel de la familia cristiana.

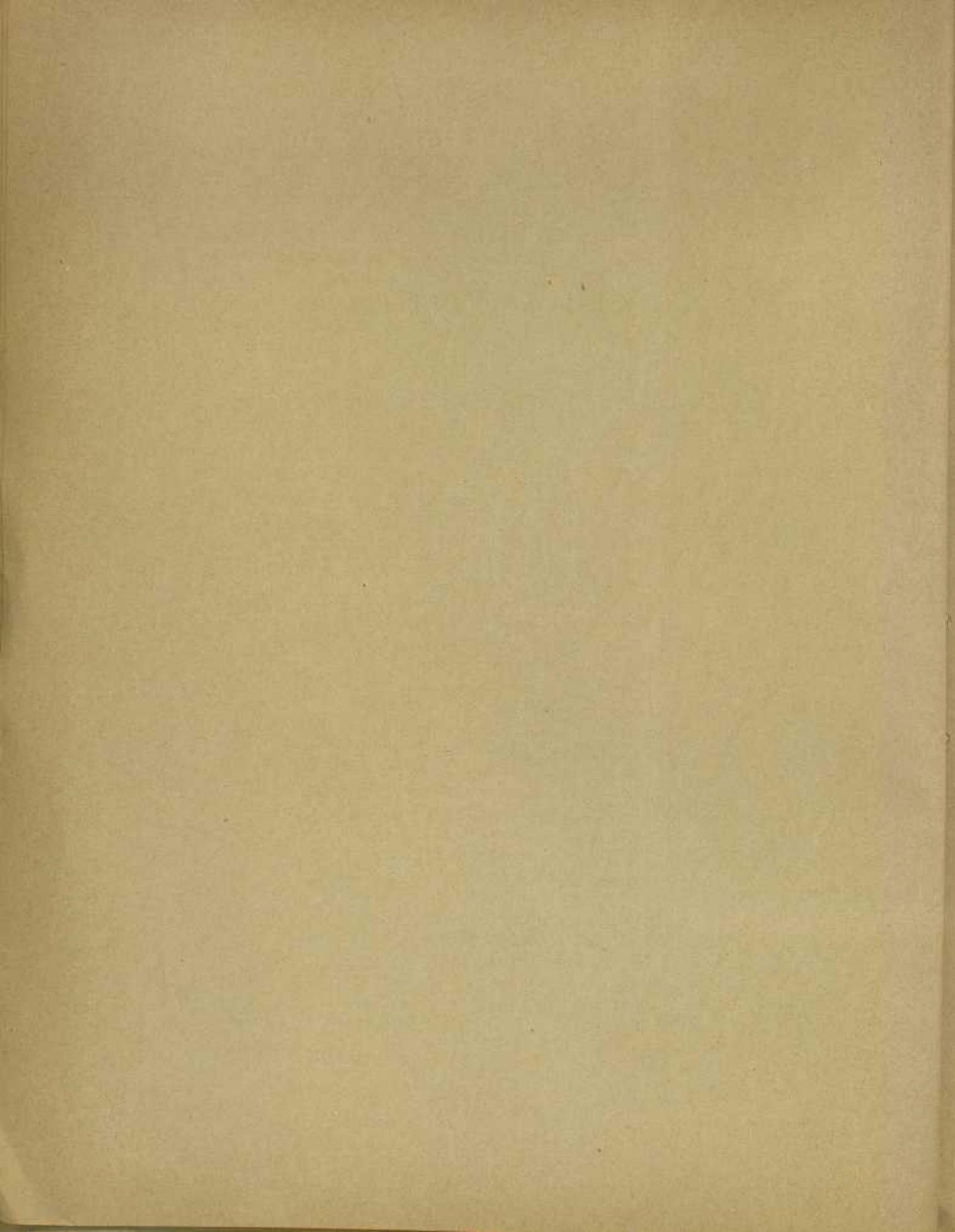
Loa merece el Liceo de Granada al dedicar este libro á la memoria de tan insigne patricio, que bien puede decirse que consagró su vida entera al engrandecimiento y esplendor de tan culta Sociedad.

Fundada por su poderosa iniciativa y nombrado su primer Presidente, jamás la abandonó durante casi toda su vida, dando savia vivificadora, ya á sus discusiones científicas y literarias, ya á sus recreos y sesiones de confianza, ya á sus juegos florales, ya á sus certámenes literarios y artísticos, convocados por ella en varias ocasiones y con motivos distintos. Durante muchos años de su vida concurría diariamente á los amplios y artísticamente decorados salones del ex-convento de Santo Domingo, hoy, por las vicisitudes de los tiempos, convertido en cuartel de artillería.

Profundo pesar, honda tristeza embarga mi espíritu al encontrar perdidos para siempre el sabio consejo, la consoladora esperanza, la fortaleza en la adversidad, que oí de sus ya yertos labios; pero si desde la pura mansión en que mora su alma, vislumbra nuestra deleznable existencia en este mundo terrenal, frecuentemente sorprenderá mis plegarias, á él consagradas, por cariño y por gratitud. Un sólo y bienhechor consuelo resta á mi atribulado espíritu: la convicción de que la muerte es la redención del alma, el tránsito del tiempo á la eternidad.

Fabio de la Rada y Delgado.

Febrero 22-98.



Á LA BUENA MEMORIA

DE MI QUERIDO PRIMO Y MAESTRO

D. Nicolás de Pazo y Delgado.

¡Ay! el primer entristecido acento
que de las cuerdas de mi tosca lira
lleva perdido el funerario viento,
es un gemido que doliente expira.

¡Ay! quisiera cantar: en triste trova
mi amargura decir y mis pesares;
pero la voz me roba
doliente el corazón veloz latiendo,
y en cada movimiento respondiendo
con ayes de dolor á mis cantares.

Llanto, tan sólo llanto es el tributo
que te puede ofrecer el alma mía;
llanto del corazón, que eterno luto
cubre, mirando tu ceniza fría.

¡Ah!, yo te vi cuando el albor primero
de mi temprana juventud brillaba,
abrirme el asperísimo sendero
que al templo de la Ciencia encaminaba.
Con fraternal cariño
te vi animar mi espíritu cansado,
y al verte sostenerme fatigado,
te amó y te respetó mi alma de niño.

.....

Hoy ya todo acabó. Tu boca muda,
aun tocando al ocaso,
frases inmensas de saber vertía,
cuando la parca ruda,
con saña destructora,
en el cuadrante de tu vida humana
marcó inflexible tu postrera hora.

Mas ¿tú muerto? No, nunca, no, mentira:
aberración de la cansada mente,
que al verte inmóvil de pesar delira.
Tú vives; de tu frente
el brillo se apagó, pero ahora empieza
la vida de tu espíritu, que antes
encerraba en tu cuerpo su grandeza.
No es la vida la vida transitoria
que arrastramos inciertos por el mundo,
el mismo siempre y con la misma historia,
en desengaños y en dolor férvido.

No, la vida no es esa: es el camino
que á ella nos ha de conducir; y el puerto
donde puede empezar nuestro destino,
es el sepulcro á su final abierto.

Allí empieza el vivir: es el capullo
donde el alma, radiante mariposa,
se alza á buscar el firmamento suyo,
dejando abandonadas tras la losa,
sin fuego el corazón, secos los ojos,
de su cárcel los míseros despojos.

Mas ¡ay! nosotros los que tristes vemos,
en el valle del mundo aun desterrados,
que en vano acongojados
el cuerpo del amigo llamaremos,
en sus restos helados
nuestra ofrenda de lágrimas ponemos.

Venid, venid, que nos dejó el amigo:
de fúnebre crespón la sien orlada,
venid, venid, y sollozad conmigo
al borde de su tumba consagrada.

Su vida transitoria
llorad, que ha sido sin piedad tronchada,
mientras el ángel de la eterna gloria
su nombre escribe en nuestra patria historia.

No puedo más; la funeraria lira
con mi llanto ha mojado sus bordones,
y destemplada su sonido expira:
triste entretanto el corazón suspira,
y del dolor á la violencia ruda
queda gimiendo mi garganta muda.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

Á LA SENTIDA MUERTE

DEL ILUSTRE GRANADINO

Don Nicolás de Paso y Delgado.

Lágrimas de amor.

SONETO.

Del duelo con los fúnebres clamores,
despierta tu pasado en mi memoria.
Te brindó sus laureles la victoria,
entre sabios é insignes trovadores;

la Alhambra te halagó con sus albores,
su encanto, sus leyendas y su historia,
y auras te dió de excelsitud y gloria,
que los pétalos mecen de tus flores.

Todo aquí sublimó tu inteligencia:
los bosques, con murmurios de poesía,
las aulas, con atmósfera de ciencia;

y son para Granada en este día,
de tus legados el mejor trofeo,
la creación y las glorias del Liceo.

LEO AGUILERA SUÁREZ.

Á LA GRATA MEMORIA

del Excmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado.

Fué en vida una eminencia
del Foro y la Tribuna;
su frase, cual ninguna,
modelo de elocuencia.

Su clara inteligencia
con múltiples alientos,
sembró de pensamientos
el mundo de la ciencia.

De aquel faro brillante
de fama enaltecido;
de aquel astro encendido
por el espacio errante;

De aquel nombre querido,
de aquella humana gloria,
triunfando del olvido
nos queda su memoria.

AURELIANO RUÍZ.

EN LA MUERTE

del Excmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado.

QUE FUE

INSIGNE PRESIDENTE DEL LICEO DE GRANADA.

Quando del Arte en la región serena
Surgió la nueva forma poderosa
Que los moldes rompió, de vida llena,
Del viejo clasicismo, vigorosa
Tu alma nutrida con la nueva idea,
tu inquieta y soñadora fantasía,
En la aurora feliz del nuevo día
Con destellos de luz relampaguea.

Raudales de poesía
Brotaron de tu mente entusiasmada,
Como chispas del genio que encendía
Tu ardiente inspiración nunca agotada,
Y tus himnos de amor, y tus consejos,
Tus cantos peregrinos,
Tus suspiros, tus besos y tus quejas
Poblaron los pensiles granadinos.

Maestro en el saber, fué tu palabra
Manantial de purísima corriente
Que llevó la verdad, siempre elocuente,
Ya del severo juez á la conciencia,
Ya, cual tribuno, á la revuelta gente,
Ya á la cátedra augusta de la Ciencia.

Hoy la muerte implacable te arrebató,
Y con su imperio destructor, los lazos
De tu existencia terrenal desata;
Mas no puede impotente,
Porque en más alta esfera se dilata,
Tu recuerdo borrar de la memoria,
Ni del cielo del Arte, la esplendente,
La luminosa estela de tu gloria.

F. J. COBOS.

El llanto de Granada.

Se enluta y llora Granada
sin treguas á su dolor,
que pesares y desgracias
le angustian el corazón:
ya le affige el terremoto,
ya el cólera asolador,
ya la muerte de los hijos
que con más ternura amó.

Llora Granada al famoso
bizarro novelador,
que, si halló en el Betis cuna,
aquí en el Darro bebió,
savía de su fantasía,
la fecunda inspiración;
y su romántica sombra
de errabundo trovador,
que entre castillos y grutas
alzó su extraña canción,
aun discurre por la cripta,
do al conjuro de su voz
los Reyes Conquistadores
surgieron del panteón.

Llora Granada la pérdida
del soldado y escritor

que con la espada y la pluma
por España guerreó:
murió el ingenio cristiano,
que fué de Boabdil cantor,
y esculpió en gallardo estilo
los héroes de la pasión;
héroes que estatuas parecen
arrancadas con vigor
á las rocas de la Sierra
do la luz primera vió.

Llora Granada la muerte
del mágico evocador
de muertas generaciones;
el que en las piedras leyó
y arrancó á papeles viejos
del viejo mundo la flor,
levantando la figura
del Juvenal español,
satírico novelista
y no cínico bufón,
alma tan severa y noble
como quiso hacerla Dios.

Llora al escritor ameno,
que, en admirable ficción,
la *novela del Egipto*
como fiel historia dió;
trepó audaz á las Pirámides,
despertando á Faraón,
hizo de Antonio y Cleopatra
revivir el loco amor,
y fué la verdad tan grande
como la imaginación.

Y después de tantas lágrimas
de inconsolable dolor,
cuando espera ver risueña

la aurora de un nuevo sol,
ve Granada en su horizonte
más sombras y más horror.
Allá, en las tierras floridas
que descubriera Colón,
ruedan mil bravos al golpe
de la ingratitud feroz,
que enarboló fratricida
bandera de rebelión;
y aquí, si el agua no esparce
tósigo emponzoñador,
el aire lleva sutiles
gérmenes de destrucción;
y así caen en el sepulcro,
el uno del otro en pos,
los ilustres y famosos
que prez de Granada son.

Orillas del Manzanares,
do la nostalgia le hirió,
otro más yace en el polvo,
otro viejo campeón
que riñó grandes batallas
con las huestes del error.

Poeta fácil, ameno,
de sencilla inspiración,
que en las frondas del Liceo
fué canoro ruisefior;
orador, que en las tormentas
del Parlamento español,
alzó, en pro de la justicia,
serena y firme su voz;
en la ciencia del Derecho
sapientísimo doctor,
que en la cátedra y el libro
claras luces irradió,
de tantos jurisconsultos
provechosa ilustración;

padre y esposo amantísimo,
que, de su hogar al calor,
latir sintió acompasado
su siempre fiel corazón;
granadino, que á su patria
largos años consagró
los latidos de su pecho,
las notas de su canción...
yace en la tumba, postrado,
como viejo trovador,
que lejos de su castillo
su postrer aliento dió.

Con Granada llora y gime
la gloriosa Institución
que él admiró cuando mozo
y ya viejo dirigió.

Cuando España, atormentada
por la insana agitación
de las contiendas políticas
y de la guerra feroz,
volvió sus ojos al cielo
de la belleza, y buscó
á sus fatigas descanso
y consuelo á su aflicción
en las artes y las letras,
fuentes de paz y de amor,
el granadino Liceo
su cabeza levantó,
como entre rugientes olas
el islote encantador,
donde hay un prado riente
acariciado del sol,
y entre aguas y brisas puras
surge olorosa la flor.

De poetas y de artistas
nueva, brillante legión
apareció, cual las aves



ante el matinal albor.
¡Sueños de esperanza y gloria!
¡Fantasmas de la ilusión!
En la atmósfera flotaban,
como de vario color
vagas sombras y celajes
flotan y corren en pos
de los frescos cefirillos,
cuando el nocturno crespón
se va plegando ante el alba
que irradia luz y calor.
Llorando en tristes endechas
la hermosa edad que pasó;
anunciando en dulces rimas
la futura evolución;
ya agoreros de desdichas,
ebrios de sangre y furor;
ya profetas de dichosa
y total renovación;
insignes vates del Dauro
cantaron la aparición
del Liceo granadino,
foco de gran resplandor,
fuente de vida y progreso,
símbolo de redención!...

.
¿Qué fué de tantas grandezas?
¿Qué de tanto soñador?
¡Ay! Todo yace, del tiempo
bajo la rueda veloz.
Del Liceo el patriarca,
su enamorado cantor,
¡ha muerto!... El canto del cisne
lejos del Dauro sonó!

MIGUEL GUTIERREZ.

AL ILMO. SEÑOR DOCTOR

D. Nicolás de Paso y Delgado.

Sabio y digno Profesor:
No me puedo perdonar
Cual recuerdo, colocar
En tu corona una flor.
Siempre escuché con amor
Tu frase docta y amable,
Que gravó afecto invariable
En mi pecho, así hoy contigo
Pierdo el mentor, el amigo
Y el modelo irreemplazable.

ANTONIO ROSALES y PAVÍA.

Granada, Enero 1898.

À LA MEMORIA

DE MI QUERIDO MAESTRO

el Excmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado.

SONETO.

Era yo aún niño, y resonar oía
Las alabanzas de tu gran talento:
Después fui joven y escuché tu acento,
En el aula admiré la lozania

De tu imaginación. Por dicha mía,
Letrado y escritor te he contemplado,
Y un aplauso también he dedicado
Para tus versos, de sin par poesía.

De mis caros maestros, solamente
Quedabas tú; la muerte despiadada,
Hoy te arrebató, y con mi voz doliente,

Un tributo del alma acongojada
Consigno para tí; mientras aliente,
Tu memoria estará en mí ser grabada.

JUAN DE DIOS VICO Y BRABO.

Á LA MEMORIA

DE

Don Nicolás de Paso y Delgado.

¡Cuán triste y pesados, la campana
Que anuncia con su lúgubre lamento
De una gran vida el postrimer aliento!
Relámpago fugaz, la gloria humana
Ciérense sobre el hombre un breve instante,
Ilumina con vivos resplandores
Su marcha vacilante
Por sendas entre abrojos y entre flores;
Muéstrale el templo, en la empinada cumbre,
Del genio augusto que su mente inflama;
Mas ¡ay! de pronto la celeste llama
Trueca en sombras su lumbré
Y en noche del sepulcro horrible y fría...
Cae el héroe soñando en la victoria;
Pero una voz que endulza su agonía
Le dice: «tras la tumba está la gloria.»
¡Oh! cuán grata á su pueblo la memoria
Del docto maestro, pensador fecundo,
Adalid de las aulas y del foro,
De sapienza y virtud noble dechado,
Que al correr las etapas de este mundo
Buscando de las ciencias el tesoro,
Luchando hasta morir como el soldado,
Lleva con mano fuerte á todas partes

De un hermoso ideal los estandartes;
Siente, y trasmite el sentimiento vivo,
Piensa, y trasmite el pensamiento en suma,
Y jamás inactivo,
Ora con la palabra ó con la pluma,
Á la manera de genial artista,
Cautivando á sus émulos y oyentes,
Conquista un nombre y á la par conquista
El amor y el aplauso de las gentes.

.

¡Oh musas que vagáis en las riberas
Del Dauro y del Genil, regocijadas!
Cantad en este día apesaradas,
Endechas lastimeras
Al son de vuestras arpas enlutadas,
Y coronas tejed de mirto y rosas
Para aquel que en la aurora de su vida,
Abeja entre las flores olorosas,
Libó la miel preciada y escogida,
Y al pie de vuestros mágicos altares
Entonó con amor dulces cantares.
Y tú, su patria, tú, bella Granada,
Tan fecunda en talentos como en flores,
Sultana coronada
De glorias y de gracias y de amores,
Canta á tu ilustre hijo entusiasmada,
Aunque viertas al par llanto de duelo,
Pues tienes, ya infeliz y ya dichosa,
Por don del cielo y por virtud del suelo,
Un sabio menos en tu tierra hermosa,
Un astro más en tu radiante cielo.

FELIPE TOURNELLE.

Á LA MEMORIA

DE

Don Nicolás de Paso y Delgado.

¡Paso, ilustre en nuestra historia!
los vates quieren tener
coronas á tu memoria,
entre ellas mi vanagloria
es mi pobre flor poner.

De Granada eres querido
y por sus auras mecido
en ella viste la luz,
y hoy que te llora perdido
por tí ruega ante una cruz.

¡Murió Paso! Como hombre
le amaron y le lloraron;
como sabio le admiraron,
y cual maestro, su nombre
á una calle dedicaron.

Su nombre llegó hasta mí
con esplendores de gloria;
gran admiración sentí,
y quiero que conste aquí
mi respeto á su memoria.

¡Nicolás Paso y Delgado!
Este nombre respetado
en nuestra noble ciudad,
será siempre recordado
con admiración verdad.

—
Añadir á tu esplendor
nada puede mi flaqueza,
ni á esta corona mi flor
mústia, pobre y sin olor,
puede aumentar la grandeza.

EDUARDO GARCÍA CARRERA.

Enero 98.

Á LA MEMORIA

DEL INSIGNE

Don Nicolás de Paso y Delgado.

Oye, poeta, la sentida nota
que de mi pecho brota
ante el sepulcro que tus restos guarda;
lo que es y dice ignoro;
si es cántico, si es lloro,
si es rezo humilde ú oblación gallarda.

Enamorado tu extro soberano
de lo excelso y humano
que entraña la sublime poesía,
á su luz creadora
con alma soñadora
en Dios y el hombre con amor vivía.

Y en rauda vuelo y giro majestuoso,
como cuadra á un coloso,
por tu patria, su honor y su alta historia,
elevas la sagrada
bandera de Granada
hasta la enhiesta cima de la gloria.

Y yo me acerco á tí; quiero cantarte:
que con sólo llorarte
no se enaltece tu bondad suprema:
y Granada no olvida
que tu soplo dió vida
á sus torneos de la ciencia emblema.

Era tu amor más puro, y tu deseo
más plácido, el Liceo
que triunfos famosísimos recuerda;
y donde está Talla
y vive la poesía
y el eco augusto de su antigua *cuerda*.

¡Oh de ese templo artifice sublime!
que lo ensalza y redime
tu recuerdo no más; naturaleza
te ofreció sus amores,
sus pájaros, sus flores,
sus brisas odorantes, su grandeza.

Y esos dones benditos de natura,
con toda su hermosura,
á ese templo con creces devolvías
en acento amoroso,
en canto delicioso,
y en perfumes y brisas y armonías.

¡Ah, cuánto te admiré! Por tu elocuencia
y por la noble ciencia
que en el Derecho colocó tu nombre
en pedestal de gloria,
por tu lealtad, tu historia
de sacrificios que te dió renombre,

Te envió mi canción triste y sonora.
¿Quién al nacer la aurora
no canta su esplendor y su hermosura,
y quién al morir, deja
de exhalar una queja
á la ausencia de luz que nos tortura?

Á LA MEMORIA

DEL

Excmo. é Ilmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado,

sabio profesor y distinguido literato granadino.

Como el alma del justo que animosa,
En medio de sus tristes soledades,
Contempla del Empireo las beldades
Y alentada en su fe vive gozosa;
En vuestra vida noble y venturosa
Al fulgente brillar de sus bondades,
Luz y calor alcanzan las verdades
De una ciencia sublime y poderosa.

Quien con saber y clara inteligencia
Victorias mil en la enseñanza adquiere,
La fama perpetúa su existencia;

La negra ingratitude jamás le hiere,
Y venerado mártir de la ciencia,
Para su amante patria nunca muere.

ANTONIO RODRÍGUEZ MARCOS.

Granada Diciembre 1897.

EN LA MUERTE DEL CELEBRADO ESCRITOR

Y SABIO JURISCONSULTO

Don Nicolás de Paso y Delgado.

Llore Granada al genio de la ciencia,
al vate insigne, ilustre ciudadano,
que brilló con talento soberano
y la tribuna honró con su elocuencia.

Dejadme á mi llorar la eterna ausencia
del sabio preceptor, del noble anciano,
que con labio doctísimo y galano
supo ilustrar mi pobre inteligencia.

La tribuna cubrid con negro velo:
lloren las musas con amargo duelo
entonando en su honor fúnebre coro...

Y en la docta Academia y en el Foro
grabad su nombre, de virtud modelo,
con caracteres fúlgidos de oro.

ÁNGEL DEL ARCO.

Tarragona 1.º de Enero 1898.

Á LA MEMORIA

DEL

Excmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado.

Despierta la vida
feliz y dichosa
cual nace la rosa
que Abril entreabrió.

Y sigue su rumbo
con giro violento,
juguete del viento
que flores meció.

Llegó al fin la muerte
que al hombre esclaviza,
trocando en ceniza
tu cuerpo después.

Mas aura de gloria
suave te besa;
la vida ¿qué pesa,
qué vale, qué es?

EDUARDO VÁZQUEZ FERRER.

AL EXCMO. SEÑOR

D. Nicolás de Paso y Delgado.

Citaras dulces de mejores días,
ecos alegres del laúd sonoro,
¿por qué hoy vibrando doloridos ayes
lanzáis en torno?

Murió el insigne profesor, el sabio
que iluminó con su palabra el foro;
murió el poeta de inspirados versos
tan armoniosos.

Así el *Liceo* que se honró en tenerle,
esta Corona le dedica pródigo,
para que guarden su recuerdo siempre
tiempos remotos.

Y así los vates granadinos llegan
y depositan de su ingenio el óbolo,
ofrenda triste que la pluma escribela
entre sollozos.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA.



1881

